

REVISTA COSTARRICENSE

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VI

San José, 13 de Diciembre de 1936

No. 270

HCR
056
R454-rc



LA IGLESIA DE SAN PEDRO EN ROMA

Anforas

Con atenta dedicatoria nos envía Antonio Ochoa Alcántara su bellissimo libro de poesías "ANFORAS" que acaba de salir de la imprenta para regocijar las almas que aman la poesía sentimental, la que sale del corazón con la fluidez de los arroyos cristalinos cuyo susurro acaricia nuestro corazón en las tardes tristes...

"Anforas" es un libro que deleitará a todos los que lo lean y saben apreciar el dolor de un alma abandonada a la meditación de un pasado feliz.

El Libro de Emma es la historia del amor santo de dos almas que el destino separó, pero que viven unidas por el inmortal amor de las almas buenas y puras.

Para el distinguido poeta van nuestros agradecimientos por su valioso envío, esperando que su musa nos deleite siempre.

BAJO LA TIERRA

Por Antonio Ochoa Alcántara
(De Anforas)

Allí, bajo la tierra, duerme ya. Dejádla, está como en la Vida, bordando sus quimeras

y deshojando rosas de ilusión... No turbéis su sueño. Dormida está, nada más... Dejádla.

No fué para este mundo. Su paso aquí fue (breve, dulce como un arpegio. Venía de otros planos celestes, a encontrarme fugazmente la vida. Era Mi estrella lejana que había de brillar un día en mi cielo nublado, para encenderme con sus puros resplandores la existencia.

Velando su recuerdo, vigilo que la ortiga del olvido no crezca en su sepulcro; que nada turbe su sueño azul bajo la tierra; que la grieta no deje escapar ni un átomo de su perfume, que aún me inunda el espíritu. (Toda ella era una ánfora de exquisito perfume).

Allí bajo la tierra, Ella duerme, deshojando rosas de ilusión, como en la vida. Y, como la vida, sus ojos azules, luminosos, están vertiendo luz sobre mi espíritu. Mientras su cuerpo de alabastro yace en un largo reposo, eternamente bello...

Agosto, 1936.

Sus dolores **Reumáticos**

Prefera siempre productos Bayer



ASPIRINA

SE LOS CALMA SIN AFECTAR SU SALUD

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 13 de Diciembre 1936

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Mes de las Alegrías es el de Diciembre

No hay mes más lindo que el de diciembre, esos vientos fríos que nos llegan del Norte, parece que entraran muy adentro de nuestro corazón y lo llenaran de alegría y se siente una rejuvenecer, recordando días felices.

Es el mes de los regalos de Navidad, de los preparativos para las fiestas de fin de año. Todos piensan en ser felices en este mes, todos tienen ilusiones.

Pero desgraciadamente es el mes en que más se ofende a Dios, pues las fiestas, los jolgorios principian bien y terminan la mayor de las veces en abusos de licor y después pecar y más pecar.

Los hombres por lo general son menos estrictos en cuestiones religiosas y no practican con la frecuencia que lo hace la mujer, Pero, desgraciadamente en los actuales momentos la mujer se ha paganizado de tal manera que no comprende que con sus proceder es ofende a Dios terriblemente y no reflexiona que con ello se atraerá la justicia divina y que caerá maldición sobre ella y sobre sus hijas como plomo derretido.

Con cuánta frescura las madres desvisten a sus hijas para ir a los bailes! — esos vestidos absolutamente sin mangas, escotados por detrás hasta la cintura, con un babero por delante que solo sirve para destacar más el busto y dejarlo ver debajo del brazo, esos vestidos con los cuales no se lleva ninguna prenda interior sobre el busto, esos vestidos son lo más provocativos. Cómo es posible que una niña conserve su pureza inmaculada, llevando esa clase de vestidos? Parece que ya no usan blumers, que algunas veces ni la combinación. Algunas, sí la llevan. Se dicen unas a otras: yo no uso tal prenda interior porque se trasluce por encima, pues yo sí, dice otra, me parece indecente no llevarla, no seas ridícula ni atrasa-

da.... dice la otra. Y las madres lo más felices cuando ven a sus hijas listas de esa manera para ir al baile. Qué cuerpo más lindo se te vé, hijita, que líneas más perfectas, pareces una estatua.... qué elegante estás... y ese lunar en medio de la espalda es bellissimo, tu espalda es blanca como la nieve, parece de seda. Darás el golpe, todos te admirarán. Adiós hijita, que goces mucho, encomiéndate a la virgen para que te vaya bien. A qué horas regresas? —yo tengo completa confianza en ustedes, las he educado muy bien, son muy buenas mis muchachitas, tan inocentes.... tan puras, me quieren tanto....

Y el papá?... como si no existiera, el pobre hombre si es viejo está cansado de hacerles reflexiones, su mujer jamás se ha llevado con sus ideas rancias y como no puede controlar ni a su mujer ni a sus hijas, se hace el sordo y deja pasar. Si es un poco joven más bien ayuda a que sus hijas estén a la moda y es feliz al verlas semidesnudas, sintiendo la voluptuosidad de admirar a sus hijas que las encuentra también bellísimas.

Locuras de la vanidad, engaños del demonio para cogerse las almas poco a poco, finamente, como lo hace siempre. Esas niñas que se presentan con vestidos tan poco modestos no pueden ser bendecidas ni de la Santísima Virgen ni de Nuestro Señor. Pierden la pureza que es la más bella gala de las almas vírgenes. Cuando bailan los hombres ponen sus manos sobre la misma espalda, las estrechan puede decirse casi desnudas, pues esos vestidos tan delgados y con pocas prendas interiores hacen la impresión del desnudo completo.

No se imaginen las madres que Dios puede aprobar ese proceder de ellas y de sus hijas? — que esa manera poco modesta de llevarlas al bai-

le es tan inocente que Dios no la reprueba? — Si son católicas, deben proceder como buenas católicas, deben obedecer las órdenes del Sumo Pontífice que en cuestiones de modas ha dado normas muy estrictas.

La manera de bailar tan unida, cabeza contra la cabeza, mejilla contra la mejilla de algunas señoritas es lo más imprudente. Dicen las muy ingenuas madres, no hay malicia en bailar así, lo hacen sin pensar en nada malo, como una costumbre generalizada. Esas madres no pueden ver el interior de los muchachos, ni aún de sus hijas. Y si hasta ahora no se habían despertado sus pasiones, con todos esos procederese se despertarán y harán infelices a sus hijas si no encuentran pronto con quien casarlas. Y después de casadas se aburren porque les hace falta esa vida licenciosa y terminan esas muchachas por serle infieles a los maridos y si el marido es un tonto soportará a su mujer y si no continúa el deshonor.

No puede existir la verdadera felicidad si no es con el cumplimiento del deber, no pueden ser felices aquellos que ofrecen a Dios en toda forma, no puede Dios bendecir a quienes lo ofenden miserablemente, fomentando la concupiscencia y siendo los medios para que los hombres tengan malos pensamientos, malos deseos, y pecan por causa de las mujeres y es por eso que la Iglesia hace confesar los pecados ignorados. De cuántos pecados es una la verdaderamente responsable ante Dios? Y quién lleva la mayor responsabilidad? las madres que fomentan la vanidad, la inmodestia de sus hijas. Pobres madres... castigos y muy grandes caerán sobre ellas y sobre sus hijas por ofender a Dios de una manera tan ingrata, porque si Dios les dió belleza es para que se la agradecieran, para que usaran de ella santamente. Bien pueden ir a bailes pero vestidas modesta y elegantemente. Cuántos vestidos de baile son lindísimos, elegantes sin escotes exagerados y con los cuales no se pierde la pureza.

Admiramos a muchas señoritas, todavía quedan muchas muy sensatas, visten elegante y modestamente, su andar es digno, sus procederese correctísimos y son esas señoritas muy admiradas de los jóvenes serios, de los hombres que piensan, de los hombres para quienes la vida no es un carnaval donde se viene a divertirse solamente. Nó, para esos jóvenes la vida es algo muy serio, el

hogar es la verdadera felicidad, y es por ello que piensan mucho antes de casarse y escogen mucho entre las niñas la que va a ser su esposa.

Hemos visto a señoritas que son muy admiradas de todos los jóvenes y muy queridas y no han tenido necesidad para gustar de ataviarse locamente como la hacen muchas.

Habrán notado que este año no hemos hablado contra los concursos de belleza porque era algo tan desacreditado que como las frutas podridas tenían que caer por su propia peso. Así ha sido, las mismas niñas se vieron obligadas a renunciar de sus reinados. Intrigas, cuentos, procederese incorrectos, defectos ignorados sacados a relucir, pequeñeces, ingratitudes y todo lo peor dió al traste este año con el concurso de belleza.

Si fuésemos jóvenes y bellas nos daría tristeza que nos eligieran reina de Belleza, porque consideraríamos que lo que nos ofrecerían era una cruz demasiado pesada y además que no querríamos ser por nada del mundo un buen negocio, una explotación para que las fiestas de fin de año tengan algún atractivo.

Que busquen otra manera de divertir la gente, que organicen un buen carnaval, con vestidos ingeniosos, divertidos, históricos, etc. Que organicen una linda fiesta de las flores, con carrozas bellísimas, artísticas, que se tiren serpentinas, que suenen pitos, que se tiren flores a las carrozas más bonitas donde señoritas distinguidas vayan vestidas imitando flores. Que una organización bien hecha haga que no haya una flor que no está representada.

Un concurso de carrozas con Niños bien hermosos y sanos entre flores. En fin, hay muchas fiestas que se podrían organizar sin necesidad de exponer a nuestras niñas a la crueldad, a la envidia de muchos corazones pequeños.

Padres y madres preparad a vuestras hijas a gozar, pero sin ofender a Dios, para que los castigos divinos no caigan sobre vosotros y vuestras hijas. Dios no es un padre que castiga por su propio gusto, es su justicia la que lo obliga a aplicar el castigo que merecen nuestros pecados.

Cayó fuego del cielo sobre Sodoma y Gomorra porque allí se ofendía mucho a Dios con la concupiscencia de la carne; la pureza, la modestia de la mujer había desaparecido. No atraí-

gamos la ira de Dios a causa de nuestra vanidad.

Mil veces es mejor pasar desapercibidos que ofender a Dios con la vanidad e inmodestia.

Si tratáis de alcanzar la felicidad de vuestras hijas, orad, pedid a Dios que sea la virtud la que las haga reinas en la tierra y reinas en el cielo.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

El Rey Alberto y la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús

En marzo de 1920 el P. Mateo Crawley se encontraba en Bélgica, predicando sobre la devoción al Sagrado Corazón y sobre el reinado social de Cristo-Rey.

Siendo un día huésped del inolvidable Cardenal Mercier fué aconsejado por éste de pedir audiencia al Rey Alberto para hablarle sobre el objeto de su predicación.

Y Su Eminencia misma se interesó en solicitarla mientras el P. Mateo hacía preparar por un artista de Amberes un bello medallón de bronce, representando al Sagrado Corazón de Jesucristo-Rey para ofrecérselo a Su Majestad.

Llegó el día de la audiencia. Y el P. Mateo mismo evoca aquel conmovedor episodio de su vida, publicado en el "Nuevo Ciudadano".

Llegó al palacio real en una carroza de la corte. "En la antecámara, escribe el Padre, el encargado de introducir las visitas, me advirtió que debía permanecer de pie delante del Rey. Aquel excelente sujeto que así hablaba de protocolos a un pobre sacerdote, no tenía en cuenta a Aquél que me daba ánimos para ir a llamar a las puertas del palacio real.

"Suena la campanilla. Precedido de mi introductor me adelanto. Del umbral de su gabinete, Su Majestad el Rey Alberto, me sonríe y me extiende la mano diciendo:—"Qué alegría me proporciona. Rev. Padre, al venir a mí! os agradezco tanto esta visita!". Y sin darme tiempo de proferir ni una palabra agregó:—"Se que tenéis algo muy bueno que decirme: sentaos aquí en este sillón". Y así hablando él mismo lo colocó en su asiento, cerca de su mesa de trabajo.

"Oh!, replicó el Rey, sé que hace tiempo predicáis en este país y que todos acuden a oiros. Se también que exhortáis a las multitudes que os escuchan a rogar por el Rey; lo habéis repetido en Santa Gudula recientemente y os lo he agradecido infinitamente. Y ahora decidme ¿cuál es vuestra misión, y qué es lo que os proponéis con vuestras predicaciones?"

Si hubiérais oído con qué sencillez y con qué modestia decía el Rey todo aquello. Aquél a quien

todo el mundo admiró y alabó durante la gran guerra, como soldado intrépido, me pareció tímido, casi encogido. El Cardenal me había hablado de su modestia, de su sencillez encantadora. Era verdad: yo me sentía conquistado

—"Sire, le contesté, yo le repetiría con gusto lo que he predicado, pero si V. M. me lo permite, lo haré delante de la imagen del Corazón de Jesús, que le traigo y que me tomo la libertad de ofrecerle.

Entonces le presenté el bronce, verdadera obra de arte. El Rey admiraba, conmovido, exclamando de vez en cuando: "Verdaderamente bello! bellísimo! gracias!

Después de unos minutos agregué:—"Sire, ¿permitís que yo bendiga este medallón, aquí en vuestra presencia? Y si no es indiscreción ¿puedo exigiros que oreis conmigo por Bélgica y por la Familia Real?"

—"Oh! con muchísimo gusto! respondió vivamente. Comenzad, Padre, que me uniré a vos de todo corazón".

El medallón estaba sobre la mesa, delante del Rey. Pronunciando la fórmula ritual, yo lo bendije, y luego me arrodillé en el suelo; el Rey me imitó, con las manos juntas y profundamente recogido.

—"Sire, le dirigiré una plegaria especial al Corazón de Jesús y pido respetuosamente a Vuestra Majestad que la repita con gran fe".

Y empecé, marcando bien el sentido de cada frase:—"Corazón de Jesús, Vos sois el Rey de los Reyes y el Señor de los Señores: yo os adoro".

Absortos ambos en profundo recogimiento, oramos así durante diez minutos:—"Corazón de Jesús, Bélgica es vuestra! salvadla, Corazón de Jesús, la familia real es vuestra: bendicidla! Perdón oh! Rey de las naciones por los pueblos que os desconocen!"

Oh! cuán conmovedor era el espectáculo de la fé de ese Soberano Católico, que creía con una firmeza rara en los depositarios de la autoridad, conferida por el mismo Dios.

Cuando, terminada la plegaria, me levanté, el Rey me cogió las manos y me dijo—"Gracias, gra-

cias; no olvidaré jamás la emoción de esta hora!"

Y mientras yo me disponía a retirarme:—"Sentaos, me dijo, Rev. Padre, aún no me habéis dicho lo que venías a decirme... Hablad!"

Dije al Rey de Bélgica que su plegaria de rey cristiano reparaba el delito del débil Pilatos y... de los Pilatos que con las transacciones y los silencios de la diplomacia condenan a muerte de nuevo al Cristo. Y añadí:—"V. M. puede sentirse santamente orgulloso de tener los mismos amigos y los mismos enemigos que tuvo Cristo!"

Esta reflexión le impresionó vivamente.

—"Felices los pueblos que tienen a su cabeza un jefe tan cristiano como Su Majestad el Rey Alberto I, Feliz Bélgica, a pesar de su vía dolorosa!"

El Rey me escuchaba como si hubiéramos estado en la Iglesia. Me interrumpía a veces para aprobar, cordialmente, mis afirmaciones. Oh! sí, el Cardenal Mercier tenía mucha razón de exaltar aquella alma tan cristiana.

Con un esfuerzo me levanté para despedirme, no pudiendo prolongar la audiencia más de tres cuartos de hora. Su Majestad me dijo entonces afectuosamente:—"Os dejo partir, Padre, pero prométeme dos cosas: volver pronto a verme, cuando volváis a predicar en Bélgica y rogad por mí, por la familia real, por nuestra Bélgica!"

Yo agregué a mi promesa una frase que causó mucho placer a Su Majestad:—"Sire, al partir no

os dejo". Besando entonces el medallón:—"Con este beso, dije, os dejo cerca del Corazón de Jesús, mi corazón de sacerdote. Que no olvide nunca Vuestra Majestad lo que he pedido para la gloria del Sagrado Corazón y para la suya propia!"

Estaba ya en la puerta: el Rey insistió:—"Rogad por mí... y volved!"

La audiencia había terminado.

El personaje que me introdujo me dijo sonriendo: "Esta no ha sido la audiencia de cinco minutos que os había anunciado".

—No señor, le contesté; porque la audiencia no ha sido para mí, sino para el Corazón de Jesús. El Rey del Rey de Bélgica!"

Algunos años después, tuve por la Señora Pessoa, la esposa del Presidente del Brasil, la prueba elocuente de que el bueno y grande Rey Alberto conservaba viva y profunda la emoción de aquel día. Ella se encontraba a la diestra de Su Majestad en un banquete oficial, y la conversación recayó sobre la cuestión religiosa. Entonces el Rey habló con expansión y alegría de la audiencia inolvidable, de su plegaria ante el bronce del Corazón de Jesús. Y con aquellas palabras, sin pensarlo, el Rey de Bélgica, se convertía en apóstol, porque la señora Pessoa, conquistada para la causa del Divino Rey por semejante maestro, por consejo de Su Majestad, vino a buscarme. Desde entonces, ella se transformó en admirable propagandista de la divina gloria en el Brasil".

El Cristo Fusilado

Una distinguida suscritora no envía el hermoso artículo para que lo reproduzcamos en nuestra revista, pues desea conservarlo en su colección empastada.

Complacemos con el mayor gusto a nuestra buena amiga:

"Era mujer la que apuntó con el rifle, y una estatua de Jesús su blanco. El mármol gigante tenía la blancura de un lirio de Judea y simbolizaba al Cristo de mi ideal: el de mirar sereno y actitud esbelta, las manos ofreciendo y sin exigir los labios, el que inspira paz y mueve al amor, el que atravesó, como andariego de lo sublime, nuestras viviendas de ruindad y miseria sin el entrecejo de un mal pensamiento.

Silbó una bala y cayó un brazo de Jesús, el derecho, el que tantas veces se alzó para bendecir o acariciar niños, para serenar tempestades de mar y almas, para señalar horizontes de Verdad y Amor, para regar esperanzas y consuelo.

Rasgó los aires la segunda bala y saltó destrozado el corazón que simboliza al otro, al que amó

hasta la muerte a todos los pobres. Para Jesús eran pobres todos aquellos a quienes falta algo: ilusión o fortuna, salud o amor; virtud o ciencia.

Y una granizada de destrucción y muerte lanzó en mil pedazos la cabeza del Divino Maestro, la que un día punzaron con espinas los de un poblacho vil y grosero porque reflejaba la belleza de sublimes pensamientos: los del amor sin límites y paz sin reticencias y virtud sin bajezas.

Y la mujer del rifle no estaba loca, ni había en su rostro rictus de fiera, ni crispaba los dedos, sueltos los cabellos como hubiera deseado verla para disculparla por insensata o histérica.

Sonreía tranquila, miraba firme y se movía elegante mientras se alejaba con el rifle al hombro del montón de ruinas en que ella, mujer, había convertido al señor, delante de cuya Majestad habíanse arrodillado millones de mujeres en miles de años. Porque si, ella pretendía haber vengado a la mujer de su esclavitud en la servidumbre a Jesús.

Yo ví esa escena en proyección. El Cine la captó en su realidad cruda, ahora, en la Revolución espa-

pañola, y lamenté hondamente que no hubiera habido Cine hace mil novecientos años para perpetuar aquellas otras escenas, de mujeres ante Jesús: la de una Viuda suplicando al autor de la Vida por el hijo muerto que Jesús resucitó porque era hijo único y ella viuda sin consuelo; la de Magdalena arrojada ante el Maestro que la redimió de una vida infame; la de una mujer adúltera a quien El defendió de pesadas piedras porque la encontró menos culpable que a sus enemigos; la de Marta y María por quienes resucitó el hermano muerto; la de las madres que le presentaban sus hijos para que los acariciara con sus delicadas manos de efluvios celestiales; la de las enfermas que con sólo tocar la orla de su manto quedaban curadas; la de las tristes que con solo mirar la serena belleza de sus ojos grandes eran consoladas; la de las compasivas que le seguían a todas partes, incluso al Calvario porque junto a Jesús los corazones se estremecían en amor y las almas se levantaban a la esperanza.

Por ser mujer, aunque no cristiana, la del rifle, debió respetar la estatua porque Jesús dignificó la mujer que antes de El era despreciada, vilipendiada, era esclava, y Jesús le ensalzó y nombró Reina de los hogares.

Por ser mujer, aunque no compasiva, debió

agradecer a Aquel el beneficio y ejemplo que a la humanidad reportan los muchos miles de Hermanas de la Caridad que son constantes en el sublime sacrificio gracias a Jesús.

Por ser mujer, aunque no buena española, debió besar el pie de Cristo, pues con su virtud fueron ilustres muchas damas de la Patria y en su moral se fundamenta el honor de las familias españolas.

Hermana, hija, esposa o madre, toda mujer debe a Jesús un beneficio: el de un pensamiento noble que brota siempre en el recogimiento de sus Templos; el de un afecto puro que inspira su corazón, la resignación que ofrece el Crucificado; su heroísmo que enciende la Comunión.

Los hombres, aunque no fuéramos creyentes, aunque no llamaríamos Dios a Cristo, jamás perdonaremos a la mujer del rifle su sacrilegio, porque ese Cristo es el que endulza horas amargas de nuestras buenas madres.

La mujer que disparó estaba serena. Desdichada la mujer que ya no se estremece ante el ruido del rifle y su destrucción porque le falta la sensibilidad y ternura. Bienaventurada la mujer que se estremece y atemoriza y se resiste a destruir porque en ella aún reside la virtud de Dios.

MANUEL MENDEZ LUENGO

NOTICIAS DEL EXTERIOR

Irán a Etiopía Misioneros Católicos. Musolinni pide el envío de Misioneros y Monjas

Ciudad del Vaticano (Ap).—Los prelados de la Iglesia han revelado que el señor Mussolini pidió al Papa que, tan pronto como sea posible, envíe al nuevo imperio etíope 800 misioneros y 1.200 monjas.

Estará encargado de establecer la jerarquía eclesiástica en Etiopía el arzobispo Castellani, a quien el Papa nombró recientemente visitador católico del Imperio italiano del Africa Oriental.

Tanto el Papa como Mussolini están de acuerdo en que la jurisdicción eclesiástica de Etiopía le será, en general, adjudicada a los misioneros de nacionalidad italiana.

El primer ministro ha ordenado ya la construcción de 80 iglesias con sus edificios auxiliares. Decretó también que se dé el mayor desarrollo a todas las obras de asistencia social que, como los colegios,

dispensarios, hospitales e institutos técnicos, estarán bajo la dirección de la orden Salesiana.

Nuestro Comentario al Anterior Cable

Mussolini es considerado como el primer cerebro de Europa, su labor constructiva en Italia y su patriotismo, son de todos reconocidos. Es un grande hombre, cuya sola preocupación es el engrandecimiento de su Patria. Es un cerebro que no descansa pensando en todos los problemas a resolver, los estudia a fondo, mirando solamente el mayor éxito de ellos. Si Mussolini decide enviar religiosas y misioneros para civilizar a Etiopía es porque considera que es lo más útil y eficaz.

La táctica de Mussolini para contrarrestar el comunismo ha sido darle todo el apoyo a la Iglesia Católica en su labor moralizadora. Si Mussolini así lo piensa, razones convincentes deberá tener al proceder así.

Para moralizar, para que haya orden, economía, no hay como los religiosos y las monjas. Ellos están debidamente preparados para cada función para que han sido establecidas sus congregaciones.

Inútil pensar en que se pueda hacer una labor estable y eficiente con personal laico en las obras de beneficencia. Para la misma instrucción pública, cuánto mejor resulta la labor de los colegios Católicos, pues los sacerdotes dedicados a la instrucción dedican todas sus energías, todos los instantes de su vida a su elevada misión y llegan a ser cada uno, una especialidad. En los colegios de varones hay religiosos que son verdaderos sabios.

Hablando de Sociología

¿Enseñó Jesucristo una Doctrina Social?

Se afirma con frecuencia que Jesucristo fue el primer socialista. **Esto es un error.**

Jesucristo, nuestro Redentor, no fue socialista, ante todo porque se proclamó Dios y fundó la Iglesia católica, mientras el socialismo en todas partes del mundo combate a la Religión y en especial a la Iglesia Católica.

El socialismo ataca el derecho de propiedad y la familia: Jesucristo los afirma.

Al ratificar los mandamientos, establece y sanciona en el 7º: "No hurtar", el Derecho de Propiedad, aunque limitando su uso.

En el 4º "Honrar a Padre y Madre" sienta las bases del bienestar de la Familia y al declarar: "Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre", condena terminantemente el divorcio absoluto.

Jesucristo vino al mundo para salvar nuestras almas, pero su doctrina es tan rica que no solamente sirve para llevarnos al cielo, sino también para ayudarnos a ser felices en la tierra.

Su Evangelio además de los deberes para con Dios, nos enseña los deberes de los individuos para con la Sociedad y de la Sociedad para con los individuos, así como los de los individuos entre sí dentro de la Sociedad y nuestros deberes internacionales.

No es el Evangelio un tratado de sociología, pero de él se desprenden los principios generales que pueden aplicarse a las necesidades de cada país, de cada época, de cada momento histórico.

Victoria Arana Díaz

Delegada Superior Económico-Social.
(Acción Católica Argentina)

Su Mejor Regalo de Navidad

Para caballeros lo encontrará Ud. en el

ALMACEN FEOLI

TELEFONO 2755

EL IRIS está realizando a precios sin competencia todas sus existencias para dar lugar a las **Novedades**

que recibirá de París y New York

En **SOMBREROS** recibirá modelos de París y gran variedad de preciosas **PORTAMONEDAS**

Bellísimos adornos para casas, Estilos nuevos

E. VELAZQUEZ SUCS.

NOVELA

(Continuación)

jo! —comentó Ivona al ver que el noble bru-
to era guiado por Eloísa por un sendero del
bosque—. ¡Qué suerte no sentir más ese sol
ardiente sobre nuestras pobres cabezas!

El carruaje rodaba sin ruido sobre la tie-
rra cubierta de césped. De pronto, entre los
árboles, apareció a la vista, por sólo un ins-
tante, una casita cubierta de enredaderas. Los
sonidos de un piano llegaron a los oídos de
las jóvenes.

—Es el austriaco que toca, sin duda —di-
jo Ivona—. Tiene un piano de cola, según me
dijo Juana María que vió cuando lo trans-
portaban. Por lo visto, el extranjero piensa
pasar aquí una temporada larga.

Es necesario poseer un gusto de ermita-
ño, de misántropo, para venir a albergarse en
un lugar tan triste como Ty-Glaz.

—Es un lugar agradable de verano. Si
ese joven es un laborioso, un sabio, estará en-
cantado con ésta su nueva residencia. Nadie
le molestará y podrá trabajar a sus anchas.

—Pero no dejará de provocar los más di-
versos comentarios por su conducta retraída
y altanera. Algunos se alegrarán, otros se sen-
tirán ofendidos...

—¡Vaya una gente! Pero, después de to-
do, nadie nos asegura que al cabo de algún
tiempo no intente relacionarse con alguien.
¡Verdaderamente, sería lamentable que un jo-
ven tan buen mozo y educado como él vivie-
ra a lo salvaje!

Diez minutos después el vehículo dejó el
sendero y volvió sobre la carretera.

Pronto aparecieron las primeras edifica-
ciones del pueblo. Frente a una de éstas, a-
dornada de malvas y rodeada por un jardín,
Eloísa detuvo el trote de su caballo. De un
salto, Ivona saltó a tierra.

—Heme sana y salva en casa, querida
Eloísa. ¿No entras un momento?

—Gracias; no quiero retardarme. El
tiempo me preocupa, pese al vaticinio de nues-
tro profeta. ¡Hasta mañana! Vendré a darte
los buenos días después de la misa.

Las buenas amigas se abrazaron afectuo-
samente y el vehículo reanudó la marcha pa-
ra detenerse un trecho más allá, frente al
presbiterio, situado a un costado de la igle-
sia.

La señorita de Pendennek descendió ágil-
mente, ató las bridas a una argolla fijada en
la pared y golpeó el aldabón de la puerta.

Instantes después abrióse una ventanilla,
tras la cual apareció la cabeza de una mujer
anciana con cofia.

—¡Ah!... ¡Es usted, señorita Eloísa!

Una sonrisa arrugó su cara marchita.
Con un gesto expresivo, la sirvienta abrió la
puerta de par en par para dejar paso a la
joven.

—¿El niño Guy está en el jardín, Ma-
ría Luisa?

—Sí, señorita. Está jugando con Conan.
¿Quiere que le vaya a buscar?

—No, gracias; iré yo misma no se moles-
te —contestó con sonrisa amistosa la recién
llegada.

Al fondo del vestíbulo, pavimentado de
piedras gastadas, una puerta conducía al jar-
dín. Rosas y claveles bordeaban el césped pri-
mosamente diseñado, y al fondo, a la iz-
quierda, veíanse algunos árboles frutales. Un
ruido de voces guió a Eloísa hacia una ro-
tonda arenosa, donde dos niños jugaban a
las bolitas. Más allá, caminando a pasos lar-
gos, iba y venía, leyendo su breviario, un cura
de unos cincuenta años de edad, pequeño, ro-
busto y de fisonomía serena y bondadosa.

—¡Oh, señorita Eloísa! — dijo cerrando su
libro y colocándolo en el bolsillo—. El pe-
queño Guy no se equivocó al pensar que su bue-
na hermana vendría por él.

—El tiempo está tan pesado que temí se
fatigara demasiado si hacía el trayecto a pie.
Además esta mañana le dolía la cabeza.

Los dos niños, abandonando el juego, se
acercaron a Eloísa. La joven tendió a uno de
ellos su mano, en la cual el pequeño colocó sus
rosados y regordetes dedos.

—Buen día, Conan. ¿Te has divertido mucho con Guy?

—Sí, señorita.

Con un gesto lleno de dulce ternura Eloísa atrajo hacia sí al pequeño, un niño de frágil contextura física y cuyo rostro pálido estaba iluminado por dos grandes ojos azules inteligentes y pensativos.

—¿Te duele la cabeza aún, mi pequeño Guy?

—Me ha vuelto hace un momento, y me alegro que hayas venido con el sulky, Eloísa.

—Si mañana la temperatura es como la de hoy, iré a darle la lección a Kenendry —manifestó el Rector.

—¡Oh, no! No le permitiré que se moleste, padre. Traeré al niño en el Sulky. Y tú, Guy, ve en busca de tu sombrero; debemos apresurarnos a partir, el tiempo amenaza lluvia.

El cura levantó los ojos al cielo. Sobre el jardín del presbiterio el cielo estaba aún azul, pero hacia el oeste sombríos nubarrones se cernían amenazantes sobre la campiña adormecida.

—Llegarán a Kenendry antes de que se descargue la tormenta. ¿Tiene usted noticias de Abel?

—Sí, padre; mamá ha recibido carta de él, esta mañana. Como está un tanto fatigado, le obligan a tomarse un descanso. Ello nos alegra muchísimo porque trabaja demasiado.

—Una bella inteligencia... y, más aún, una bella alma. El señor y la señora de Pendennek han sido, como padres, favorecidos por Dios. ¿Y Olivier? ¿Siempre ocupado, siempre animoso?

Hablando, el cura y Eloísa caminaron hacia la casa. El pequeño Conan marchaba al lado de la señorita de Pendennek, mirándola con una expresión de éxtasis.

El joven sobrino del Rector de Sermón era uno de los grandes admiradores de Eloísa, la cual, por otra parte, poseía el afecto entusiasta de todos los chicos del pueblo, así como el de todos los desheredados de la comarca.

Unos y otros estaban prendados por el en-

canto de esa beldad radiante y pura, de esa alma en la cual vivían la bondad y la caridad más delicadas. La hija del castellano de Kenendry era, verdaderamente algo así como una pequeña reina, y pocos eran los que podían sustraerse a su radiante prestigio.

CAPITULO II

El pequeño Guy se demoró en hallar su sombrero que había dejado en una habitación del presbiterio.

Sin embargo, el cielo seguía como antes: azul sobre el jardín y amenazante y oscuro hacia el Oeste. Los dos hermanos, subieron al vehículo. Poco más tarde, cuando el caballo ya había entrado por el sendero del bosque, se oyó un trueno lejano.

Guy levantó la cabeza y exclamó:

—¡Qué negro, Eloísa! ¡Los nubarrones ya están sobre nuestras cabezas!

Ponte el pullover, Guy, que pronto se refrescará.

—¡Oh, Eloísa! ¡Lo dejé olvidado en el presbiterio!

—¿Lo has olvidado? ¡Y pensar que te lo recordé!

—Sí, querida; pero al buscar el sombrero se me olvidó. Lo habré dejado en un rincón del vestíbulo.

—¡Qué atolondrado eres, Guy! ¡Pero no importa, siempre que no tomés frío! Si al menos pudiéramos llegar hasta la choza de Mariannik antes de que empiece a llover!

Eloísa animó al caballo para que apurara su trote, pero el noble irracional, nervioso por el huracán que se acercaba, se mostró caprichoso y agitado, actitud que inquietó mucho a la joven.

Los truenos empezaron a sucederse con frecuencia, iluminando fugazmente la oscuridad del bosque. Luego, después de algunos instantes reinó un silencio completo. El vehículo, en ese momento llegaba a la recta desde la cual se podía divisar la cabaña de Ty-Glaz. Más allá, sobre el sendero, se perfilaba la silueta de un hombre que caminaba rápidamente.

Un relámpago azul fulguró de subito, se-

guido por un trueno que causó escalofríos a los dos hermanos. El caballo, asustado, se encabritó y, tras de unas coces, echó a correr furiosamente.

Incapaz de sofrenarlo. Eloísa, asustadísima exclamó:

—El sulky se va a volcar... o bien se estrellará contra un árbol, donde corremos el riesgo de herirnos! Pobre mi pequeño Guy! ¡Queridos padres ¡Dios mío, sálvanos!

El niño, pálido y asustado, se abrazó a su hermana, sin que una palabra o un grito saliera de su garganta.

El hombre que habían divisado corría ahora hacia ellos. Sin duda intentaría detener al caballo desbocado...

Eloísa le vió dar un pequeño salto y agarrarse del hocico del animal. Con mano singularmente fuerte, el hombre forcejó un momento, hasta que el caballo, después de algunos sobresaltos de rebelión se detuvo bruscamente sobre sus dos manos delanteras, que temblaban con sacudidas frenéticas.

Los ojos del desconocido —Eloísa no había visto jamás una hermosa fisonomía varonil tan hermosa — se levantaron hacia los hermanos.

—Ya está usted libre de todo peligro; al menos por ahora. Este animal está muy nervioso y temo que, si le dejo libre, vuelva a desbocarse. Sería más prudente que ustedes descendieran.

Un nuevo relámpago interrumpió la conversación del desconocido. El caballo trató de encabritarse nuevamente y escapar de la vigorosa garra que atenazaba su hocico palpitante. Más tranquila, Eloísa contestó con vivacidad:

—¡Sí, señor; descenderemos inmediatamente! ¡Oh!... ¡Ya empieza a llover! ¡Pobre Guy, estarás completamente empapado antes de llegar a Kenendry!

Así diciendo, la joven saltó a tierra seguida por el pequeño Guy que mal se sostenía sobre sus piernas vacilantes.

—Sería una imprudencia, señorita, el buscar refugio bajo los árboles, en un momento

de tormenta como éste. Permítame que le ofrezca abrigo en mi casa, aquí cerca.

Con la cabeza señaló la dirección donde se hallaba la cabaña solitaria de Ty-Glaz. ¿Se trataba del extranjero, el joven austriaco, de quien Ivona habló con tanto entusiasmo? Todo inclinaba a creerlo: su porte erguido, su físico atlético y ágil y su mirar un tanto altanero.

No había otra alternativa. Sola, Eloísa hubiera seguido hasta Kenendry, pero por Guy debió aceptar la invitación del extranjero.

—Le agradecemos muchísimo, señor, y aceptamos la hospitalidad que nos ofrece. Mi pequeño hermano es tan delicado que no puedo exponerle a la furia de la tormenta que se aproxima.

—Apurémonos, entonces.

Con mano firme el señor Wolf asió las riendas del caballo y, seguido por sus huéspedes, entró en el sendero transversal que conducía a Ty-Glaz. La lluvia arreció de súbito con una violencia de tromba, pero pese a la protección que ofrecían los árboles, los dos jóvenes y el niño ya estaban completamente empapados cuando llegaron a Ty-Glaz.

A los ruidos de los pasos, la puerta se abrió.

Un hombre de cabello canoso, vestido de librea negra, saludó a los recién llegados y se dirigió apresuradamente hacia el caballo, cuyas bridas agarró en el momento que su amo ordenaba:

—Sanko, pon esta bestia en el establo y luego ven a encender el hogar en la sala.

Y volviéndose hacia Eloísa y Guy, agregó:

—¡Entren! ¡Entren rápido!...

Los dos hermanos entraron, seguidos por el joven, en un vestíbulo adornado de tapices flamantes y, abriéndoles una puerta, descubierta la cabeza, el dueño de casa dijo con un gesto cortés:

—Les ruego quieran considerarse como en su propia casa y ordenar al mucamo todo lo que pudieren necesitar.

Eloísa levantó la vista para mirarle con profunda gratitud.

—¡Cómo lamento molestarle, señor! Temo que el niño se resfríe

La mano del austriaco—mano varonil y fina—se posó sobre las espaldas aún trémulas del pequeño Guy.

—Sería conveniente sacarle la blusita que está completamente mojada. Le mandaré una cubierta con la cual podrá envolverle; luego el mucamo les servirá té.

Inmediatamente el joven abandonó la sala y cerró despacio la puerta.

Segundos después Janko golpeó a la puerta y entró llevando en sus brazos una frazada multicolor con largos flecos de seda. Y mientras Eloísa sacó la blusa a Guy y le envolvió con la frazada, el mucamo encendió el fuego en el hogar, ya preparado para el caso. Terminado que hubo su tarea, el viejo Janko salió, para volver al cabo de un instante con una bandeja de plata y dos tazas cinceladas del mismo metal, amén de la tetera y azucarera que hacían juego con el conjunto. Colocó todo esto con cuidado sobre un mantel exquisitamente bordado. Los movimientos del mucamo denunciaban al sirviente de categoría: meticuloso, silencioso y austero. De ello dióse cuenta exacta Eloísa, quien le comparó favorablemente con los sirvientes de los hogares más rancieros que había visitado en sus compromisos sociales.

Preguntando, en excelente francés, si los huéspedes de su amo deseaban alguna cosa, Janko se retiró con una grave y mesurada inclinación de cabeza. Los dos hermanos se acercaron al fuego. El pequeño Guy temblaba aterido de frío y su estado, de evidente postración, alarmó vivamente a la joven. Agregó, entonces, unas gotas de ron en el té y con palabras de aliento se lo sirvió al pequeño, quien minutos más tarde se adormeció sobre un sofá que su hermana había colocado cerca del hogar.

Más tranquila, Eloísa miró con atención a su alrededor. La sala era amplia y las paredes revestidas de roble tallado. En el piso, finas alfombras orientales y en las ventanas cortinados de la misma procedencia. Los muebles eran de bambú claro, de líneas muy elegantes, mientras en las sillas se advertían almohadones de seda multicolor en armonía con el ambiente. A través de la atmósfera caliente lle-

gaba el perfume de las flores colocadas en vasos de Quimper y en dos pequeñas ánforas de ónix dispuestas a cada lado de una admirable estatua de mármol, representando la piedad, que el buen gusto del dueño de la casa había colocado en el centro de la chimenea.

Cerca de un piano de cola abierto, había una pequeña biblioteca que encerraba libros encuadernados con simple elegancia.... Eloísa dejó su asiento para ir a leer los títulos y conocer así el carácter y las costumbres del señor Wolf.

Por poco curiosa que ella fuera, no pudo resistir el singular impulso de curiosidad para conocer algo cerca de la personalidad del extranjero que acababa de prestarle tan valioso servicio.

El señor Wolf debía ser un lingüista; la presencia de algunos tomos de varios idiomas así se lo sugería. Juzgados en su conjunto, los libros representaban una selección de obras de alto valor científico y literario, escogida con un sentido de verdadero bibliófilo.

Más allá la biblioteca se encontraba un pequeño escritorio, sobre cuya tabla, y a un costado, había un retrato de marco de oro mate. La fotografía mostraba un joven oficial de lanceros austriacos apoyado sobre el respaldo de un sillón ocupado por una mujer de extraordinaria belleza, de mirar pensativo y profundo., y de cabellos rubios que caían en bucles.

“¿Serán los padres?”, pensó Eloísa, “Qué fisonomía femenina más atrayente!”.

Inclinada sobre la fotografía, la joven quedó meditando sobre el desconocido. El joven austriaco se parecía extraordinariamente a la mujer vestida de blanco de la fotografía, poseyendo ambos, sobre todo, los mismos ojos tan lindos que daban al rostro de la mujer tan rara seducción.

“Debe pertenecer, sin ninguna duda a una familia de alcurnia”, musitó con los ojos entabiertos, al observar de nuevo el porte gallardo y elegante de la pareja. “La mujer, especialmente, tiene el aire que uno puede exigir a la dama más encumbrada”.

Reflexionando así, Eloísa acercóse a la ven-

(Continuará)

Quince Advertencias en Cinco Minutos

Un pedagogo ya de cierta edad, recibió la visita de una señora de unos treinta años que, acompañada de su hijo de seis y medio, se presentó al maestro; el niño daba muestras evidentes de padecer alteraciones nerviosas; según la señora, hasta entonces no había tenido nada anormal; sin embargo, la madre estaba inquieta, pues el niño había adquirido ya ciertos tics de los cuales no le podía desacostumbrar. El pedagogo miró atentamente a la madre y al niño, luego, durante cinco minutos, le habló de las enfermedades nerviosas y de sus causas; después se llevó al niño a una habitación contigua allí le hizo contemplar un álbum de interesantes grabados y finalmente volvió al lado de la madre:—"Señora—le dijo,—no he de pedir a usted ninguna explicación sobre las causas que han podido desarreglar el sistema nervioso de su hijo; el niño parece sano y fuerte; pero tengo la certeza moral de que usted es la única causa de su mal.—¿Qué quiere decir, señor? ¿Acaso mi hijo es nervioso por herencia? Efectivamente, debo confesarle que yo he padecido algunas alteraciones nerviosas; pero no datan de cuatro años.—Muy bien, señora; y con el tratamiento que usted da al niño con mucho menos de cuatro años podría hacer de él un neurasténico, si su constitución no fuese lo robusta que es.—¿El tratamiento que le doy? —exclamó consternada la madre.—¡Pero si lo trato muy bien!—Cálmese, señora!—interrumpió sonriendo el viejo maestro.—Estoy completamente persuadido de que lo quiere usted mucho. Mire, hágame el obsequio de ver esta hoja de papel que yo tenía al alcance de la mano, sobre la mesa, mientras hablaba con usted; cuente, si gusta, el número de rayas que hay en ella.—Una, dos, tres... quince. — Efectivamente, señora; quince ni una menos. Es el número de advertencias que usted ha hecho a este pobre niño durante cinco minutos justos que ha durado nuestra conversación. Usted

le ha dicho: ¡La mano!.. ¡Los pies!... ¡No toque esto!... ¡Deja el sombrero!... ¡Estáte quieto!... ¡Los dedos!... Son seis advertencias. Le ha puesto la mano sobre el brazo o las rodillas para avisarlo, cinco veces, son once; con el pie lo ha avisado usted otras cuatro veces, son quince. Y, sin embargo, ¡estaba usted ocupada escuchándome lo cual quiere decir que su atención no se concentraba únicamente sobre los movimientos o actos de su hijo. ¿Qué debe suceder cuando está usted sola con él? Debe ser un fuego graneado de avisos, de observaciones, de ruegos, de interjecciones y amenazas. Con este régimen un mozo de cuerda se volvería neurópata en poco tiempo, y con mucha más razón un niño". Las lágrimas asomaban a los ojos de la pobre madre:— ¡Es verdad! ¡Tiene usted mucha razón!—decía.—¿Qué debo hacer? —Que su médico la vea a usted misma y pídale el tratamiento que debe seguir para calmar sus propios nervios, y entretanto cambie usted completamente el procedimiento respecto a la manera de tratar a su hijo. Si consigue usted dominarse y el amor que siente que su hijo le dará fuerzas para ello verá cómo dentro de unas semanas su querido hijo estará completamente curado".

Calma, tranquilidad y alegría que viene del orden, y no hay cuidado que nuestros hijos sean neurópatas.

Joyería MULLER

Para sus regalos de Navidad visite la recomendada

JOYERIA MULLER

Especialidad en Relojes de muy buena calidad.

Avenida Central

Los Negocios del Marido

En otros tiempos se declaraba categóricamente: la mujer no debe inmiscuirse en los negocios de su marido.

Pero esto fue ayer, en aquellos tiempos en los que el marido asumía la autoridad suprema de la familia. Tiempos aquellos en los que el marido dirigía el servicio de la casa, en tanto que se relegaba a la mujer el cuidado de los niños, de la cocina y de los rezos. Pero en la actualidad posee la mujer títulos y diplomas, aprende idiomas y comercio, está al corriente de los progresos industriales. ¿Cómo se la podrá, pues, considerar ignorante y prohibirle el derecho de conocer los negocios del marido?

Por otra parte, los intereses son comunes, y así como la esposa recurre al esposo en los graves asuntos domésticos, éste también debe consultarla y aprobar o desaprobado sus resoluciones.

La esposa no debe inmiscuirse en los negocios de su marido por curiosidad o presunción, por el prurito de juzgar y criticar o por hablar a tontas y a locas, pero debe procurar que por su criterio, prudencia y despejo, el marido sienta la necesidad de solicitarla convirtiéndola en su consejera y colaboradora. Porque apenas se dé cuenta de su ignorancia, presunción, tonta manía de darle protección, la apartará de sus empresas.

La Esposa Cuerda

Ningún ser de la tierra es más feliz que la esposa buena, si conociendo la propia felicidad sabe aprovecharla.

Su vida se desliza con tranquilidad, entre sus pequeñuelos, su marido y los cuidados domésticos.

La esposa prudente y económica apoya al marido en sus laudables propósitos, lo anima con dulzura y serenidad en los momentos tristes y difíciles.

La primera y más importante cualidad de la esposa es la dulzura.

‘La mujer — dice Rosseau — ha sido creada para obedecer a un ser imperfecto, cual es el hombre; debe, pues, aprender con tiempo a sufrir hasta la injusticia y a sobrellevarla sin queja’.

La mujer prudente debe seguir este consejo. Debe saber contener y contenerse; tolerar y ser paciente; soportar los defectos del marido y corregirlos del mejor modo que pueda.

La familia es un tierno círculo de afectos. Pero allí donde éstos se afianzan con los goces íntimos y suaves, sobrevienen también dificultades.



Madres!!

“Dextro-Malto” y “Páblum”

Los mejores, alimentos para niños, aprobados por los especialistas, están de venta en todas partes.

consultad a vuestro médico

**COSTA RICA DENTAL &
MEDICAL SUPPLY Co.**

Dr. M. Fischel Co.

Apartado 434 — SAN JOSE — Teléfono 2683



des, desilusiones y penas que imponen un completo acuerdo entre el sentimiento y la inteligencia para saber soportarlas, evitarlas o precaverlas; requieren perspicacia y valor.

Al mismo tiempo que la esposa atiende su bienestar y el de su familia, debe respetar y hacer respetar la autoridad de su marido, pero no debe tampoco olvidar que a su vez ha de ejercer

su propia autoridad, la cual, aun siendo distinta, debe correr pareja en eficacia con la primera.

La mujer moderna, consciente de su fuerza espiritual, instruida y diestramente preparada para su apostolado de consuelo, amor y ternura, ha de ser en todo momento la dulce compañera del marido, debe ser su inspiradora, su premio, su descanso, su fe, su esposa amante.

Los Gustos del Marido

Entre los maridos y particularmente entre los doctos, encuéntrase algunos que, aparte aquello que les interesa y los hace admirados y queridos, viven como almas extraviadas.

Aman la quietud, la intimidad de la familia, aborrecen las grandes recepciones, las veladas, los bailes de etiqueta. Están a sus anchas en una íntima y selecta reunión de amigos y enmudecen embarazados en un salón elegante, entre personas de conversación insustancial y frívola.

El dicho vulgar: "estar como perro en misa", que significa un estado de inexplicable extravío y del que resulta una penosa turbación en actos y palabras, demuestra claramente la situación de una persona que no puede acomodarse en un ambiente que no le es propio.

¡Desgraciados los hombres a quienes con tal disposición de ánimo les toca en suerte una esposa agitada por el deseo de divertirse, de concurrir a veladas, conciertos y bailes!

Si tienen el valor de imponerse, viven angustiados por el triste aspecto de la esposa que afecta actitudes de víctima, cuando no rompe las cadenas de la sumisión y los respetos y se divierte en su casa y fuera de ella, prescindiendo de su presencia.

Y si son de carácter bondadoso o complaciente por timidez, se dejan arrastrar por los gustos de la esposa; se someten a las monótonas pláticas sociales, perdidos y turbados en movimientos y palabras.

La señora que tenga corazón y criterio se guardará de imponer semejantes sacrificios a su marido, porque además de acarrear sobre sí la murmuración de las personas sensatas, llevará la sincera conmiseración de las mismas hacia su esposo, a quien tratarán de ridículo.

Hay también maridos que, absortos durante el día en trabajos científicos o literarios, necesitan un descanso para sus nervios, distrayéndose. Muchas veces no saben elegir por sí mismos las distracciones y se abandonan a la melancolía doméstica y se resignan al aburrimiento de las interminables horas de mutismo.

En estos casos corresponde a la esposa distraerlo y deberá poner en juego su hábil diplomacia, proponiéndole distracciones que estén en consonancia con sus gustos.

Tanto la excesiva soledad como el vértigo de fiestas pueden dañar la salud física y moral.

En el CHIC DE PARIS Todo lo necesario para 1ª Comunión



LINDOS REGALOS PARA NOCHE BUENA
Sombreros, Medias, Ropita Interior, Pijamas Japonesas.

Todo lo necesario para sus niños en el CHIC DE PARIS

Los Conceptos de la Subordinación

La esposa debe consultar al marido antes de tomar una resolución, en todo cuanto se refiera a sí misma, a los hijos, a las personas de servicio, a los parientes y a la economía y orden de la casa. Pero no es necesario llevar el concepto de la subordinación hasta las nimiedades, porque lejos de ser entonces laudable cualidad, se convertirá en enojosa chismografía.

No todos los hombres se avienen, por ejemplo, a compartir con su esposa las obligaciones de dar órdenes a los criados y organizar el menú para los almuerzos y comidas. Y la mujer que porfía para que el marido cuide y decida de estos menesteres, resulta casi siempre fastidiosa.

También resulta cansadora cuando por in-

terpretar demasiado estrictamente el deber que tiene de informar al marido de cuanto en la casa ocurre, turba su reposo con la narración de mil bagatelas, como ser la conducta de los criados, sus relaciones con los abastecedores, las leves faltas de los hijos y los inevitables e insignificantes rozamientos con amigos y parientes.

Es deber de la señora prudente contar a su esposo todo cuanto de alguna importancia ocurra en la familia, entre parientes y amistades; pero es asimismo obligación de una esposa amante y solícita no molestar a su marido refiriéndole todas las necedades con las cuales nada tiene que ver su autoridad de dueño de casa y que llenan inútilmente su cabeza de pequeñeces.

En el Teatro y en el Cine

Una señora que no acompañe a sus hijas no deberá ir al teatro sin su esposo para no dar lugar a que lo tengan por descortés, creyendo que rehusa acompañarla a este lícito recreo; o porque no le atribuyan un afán inmoderado de divertirse, hasta el extremo de no saberlo reprimir, precisamente cuando el marido se dedica al trabajo o estudio.

La señora podrá ir al teatro con una o dos

amigas que compartan sus gustos, siempre que su esposo no pueda acompañarla.

En cuanto al baile... podrá ocurrir en muy excepcionales casos que el marido permita a la esposa aceptar ir sin él a un baile, y en este caso deberá acompañar a sus hijas y llenar exactamente la misma misión que una señora anciana: "no bailar".

ACCION DE GRACIAS A LA SANTISIMA TRINIDAD

Doy infinitas gracias a la Santísima Trinidad por haberme concedido que mi madre y hermano pudiesen salir de San Sebastián y estuvieran aquí el 12 de Octubre; lo que me fue concedido a pesar de la difícil situación en España.

Pilar Alonso de Castellá

SU MEJOR REGALO DE NAVIDAD

No olvide que su mejor regalo de Navidad y para Primera Comunión es el precioso devocionario de Las Cinco Llagas que contiene todas las oraciones más usadas por las personas piadosas.

EL SIGLO NUEVO

ofrece un gran surtido de Crespones de seda de ₡ 2.30 en adelante. Géneros de lana para Sobretodos de ₡ 7.00 en adelante. Casimires ingleses de ₡ 12.00 yarda en adelante. Los mejores Sobretodos para señoritas y señoras en EL SIGLO NUEVO a ₡ 36.00 y 44.00. Medias de seda natural Chiffon y medio Chiffon a ₡ 3.00, 3.50 y 4.50 el par.

EL SIGLO NUEVO ya no es una tienda cara, para convencerse visítelo

HERRERO VITORIA HNOS.

Boda Khnor - Castro Beche

Don Rubén Castro Béeche y señora y don Erik Knorr y señora han tenido la fineza de par citiparnos la boda de sus hijos María Cecilia y John Otto e invitarnos a la ceremonia que se verificará el 3 de diciembre en el Templo de Nuestra Señora del Carmen.

Las virtudes que adornan a María Cecilia y

la caballerosidad del que la eligió para compañera de la vida hacen augurar un hogar muy venturoso.

Enviamos a la distinguida pareja nuestros deseos de que sean completamente felices para que hagan la dicha de sus bondadosos padres.

Doña Nemesia Zamora Vda. de Chavarría

Ha causado profunda pena a sus numerosas amistades la muerte de la virtuosa señora doña Nemesia Zamora vda. de Chavarría.

Su carácter bondadoso, su fino trato la hicieron muy atractiva y querida de sus amigas, la conocimos y fuimos amiga de e-

lla y siempre la admiramos por buena.

Madre cariñosa, deja un vacío y dolor muy grandes en su hogar. Para todos sus hijos enviamos nuestro más sentido pésame.

Suplicamos a los suscritores no olvidar en sus oraciones el alma de doña Nemesia.

Pipeto Groceri

Profundamente nos impresionó la muerte de Pipeto Groceri, fué nuestro buen amigo, simpaticamos mucho con él por su carácter bondadoso, fino y simpático. Sentíamos verdadero placer siempre que conversábamos y comprendíamos que era un muchacho de gran corazón. Su muerte nos impresionó porque siendo joven todavía pudo haber vivido muchos años y ser la alegría de su muy querido y bondadoso padre don Constanti-

no Groceri y la de sus hermanas pues era el único hermano y por lo mismo el mimado de todos.

Para su afligido padre el señor Groceri y señora, para sus distinguidas hermanas y muy especialmente para don Rafael Cordero y señora doña Nena Groceri de Cordero enviamos nuestro más sentido pésame.

Suplicamos enviar oraciones por el alma de Pipeto Groceri.

PENSAMIENTO

Conciencia tranquila, designio premeditado, voluntad firme; he aquí las condiciones para llevar a cabo las empresas. Esto exige sacrificios, es verdad; esto demanda que el hombre se venza a sí mismo, es cierto; esto supone mucho trabajo interior, no cabe duda; pero en lo intelectual, como en lo moral, como en lo físico, en lo temporal como en lo eterno está ordenado que no alcanza la corona quien no arrostra la lucha. — Balmes. — "El Criterio", cap. XXI, 58.

Fábrica de espejos RADIUS

Frente al Variedades

Para sus obsequios de Navidad, bellísimos cuadros, Paisajes, Espejos de todos tamaños y biselados.

SE HACEN REPARACIONES DE ESPEJOS

Teléfono 3346

A Llerandi

RECETAS DE COCINA

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

Crema de nances. — Se lavan muy bien los que se quieran preparar, se echan en un recipiente de vidrio con tapa también de vidrio, se cubren con alcohol puro de 90°, y se dejan por lo menos unos 8 días, mejor si se deja más tiempo. Se prepara un almíbar de azúcar espeso y bien clarificado. Se mezcla con los nances y se pasa por un papel de filtro y quedará la crema de un color ambarino y de gusto lo más delicado. Al mezclar el alcohol con nances y el almíbar se prueba al gusto de cada cual, pues hay personas que les gusta más fuerte que a otras. Es bueno agitar el recipiente que contiene los nances, de vez en cuando, durante el tiempo que se tiene en solo el alcohol para que el sabor de la fruta salga bien.

Crema de marañones. — Se hace exactamente igual que la anterior, pero debe tenerse cuidado de lavar bien los marañones y quitarles las semillas y luego partíroslos en cuatro partes.

Este mismo procedimiento se sigue para hacer cualquier crema de frutas, sea piña, duraznos, membrillos, naranjas, eso sí cada fruta hay que prepararla diferente, así a la naranja se le quitan las semillas y las pielillas blancas; el durazno se le limpia el bellito y se le quitan las

semillas y se pela con un cuchillo de plata; a las manzanas se les quitan las semillas y también se pelan.

Ensalada de frutas. — Se pelan las naranjas procurando que no les quede nada blanco, se parten en cuadritos bien pequeños, se le quitan las semillas y las pieles interiores. Las naranjas han de ser de muy buena calidad. Se prepara una buena piña, se le quitan los ojillos de la piña, se parten en cuadritos pequeños y bien regulares, se parten en pedacitos bien regulares varios bananos, que estén bien maduros (esto se conoce cuando la punta del banano no le queda ni una pintilla verde); se lavan fresas y se les quita la hojita verde, han de estar bien maduras, se parten uvas en cuatro. Se mezclan con azúcar y un vaso de jerez o de licor que prefiera el gusto. También se puede añadir papaya. Esta ensalada se sirve en copas de champaña y en el momento de servirla debe ponerse encima hielo machacado.

A esta preparación se le puede agregar agua y hielo suficiente lo que resulta un refresco muy agradable y sano para los calores de verano.

El Café

Del café se extrae la cafeína, uno de los mejores remedios para las afecciones del corazón.

Animales débiles, muy decaídos, apereados, con tomas de café negro con o sin azúcar, mejoran mucho.

Ganado atacado de "papera", enfermedad que se presenta en algunas reses en las tierras frías, muy altas, cuyo mejor remedio es bajarlas, a un clima más templado, más bajo, no deben ponerse en viaje antes de darles una buena toma de café (una media botella).

Bien sabido es que cuando la enfermedad

está muy avanzada, si se les hace correr o saltar algún obstáculo pueden morirse instantáneamente. Para evitar esto en parte, es conveniente darles el café antes de moverlos del potrero.

El café tinto contiene un buen porcentaje de ácido tánico y obra bien en las diarreas de los terneros. Un pocillo tres veces al día a los terneros con diarrea.

El polvo del café es algo antiséptico y puede aplicarse en las heridas a falta de otra cosa y tiene el poder de quitar el mal olor del yodoformo.

Modelos de Actualidad



Ten singular amor a la pureza y estimala con el mayor de los encantos de tu alma.

Vístete con modestia para que los remordimientos de tus desnudeces en la juventud no sean tormento de tu vejez. Piensa que la muerte puede llegarte en el baile y que con ese vestido impúdico tendrías que presentarte al Tribunal de Dios.



NOTA: Lea todos nuestros anuncios, pues hay cambios muy importantes que le interesarán.

No olvide que en Diciembre saldrá "Revista Costarricense" solo los tres primeros domingos.

El cuarto domingo no saldrá porque lo repusimos con la revista que salió el quinto domingo de Noviembre. Así es que le suplicamos no olvidarlo para que no haga ninguna reclamación.

Bettina de Holst Hijos

Avisa a su distinguida clientela que ha recibido:

Lino - Batista de Lino - Damasco de Lino - Palias Corporales - Purificadores de Lino - Encajes para Albas y Roquetes

Para Primera Comunión encontrará todo lo que Ud. necesita

Pepita de Algodón Molida

el mejor alimento para vacas, aumenta la producción y mejora la calidad de la leche. Usese mezclada con

Afrecho Puro de Trigo

Estos dos artículos los consigue usted siempre a los precios MAS BAJOS en el

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

Haga sus órdenes al Teléfono 3058, o al Aprt. 653
SAN JOSE, C. R.

EL AGUILA DE ORO

PUJOL Hnos. Teléfono 3933

Para regalos de Noche Buena están llegando ya Frutas Cristalizadas en elegantes cajas. Cajas de Magníficos Chocolates rellenos de las mejores marcas. Confitos inmenso y variado surtido: Champagnes, Cognacs, Whisky, Sidra Champagne. Turrones, Jijona, Yema y Mazapán. Exquisitos vinos: Manzanilla Jerez y Málaga Jabones, Salchichones, Salamé y Mortadellas Quesos Parmesano, Holandeses y Kraft.

Exquisita Lateria en General - Precios Moderados

PICTORIAL REVIEW

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X. Dentadura de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO.»

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

Servicio Nocturno de Oxígeno

A cualquier hora de la noche lo atenderá Julio Vargas M., en su casa de habitación detrás de la Iglesia de La Merced